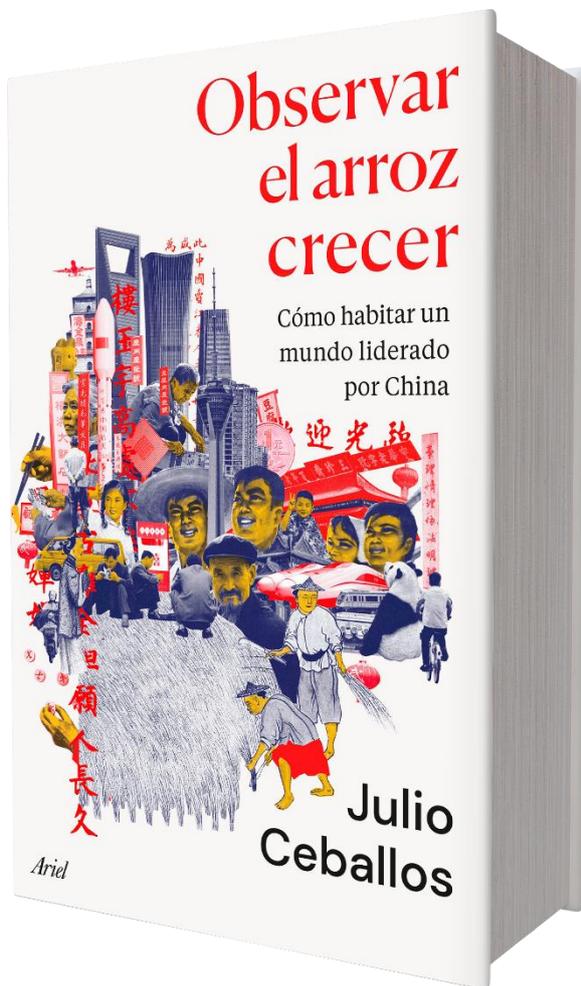


Ariel



JULIO CEBALLOS

Observar el arroz crecer

**Cómo habitar un mundo
liderado por China**

A LA VENTA EL 8 DE FEBRERO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS

China no surge de la nada, viene de muy lejos y no va a desaparecer. Pero ¿por qué importa China? ¿Cómo va a ser el mundo cuando lo lidere? ¿Son felices los chinos? ¿Cómo piensan? ¿Con qué tipo de futuro sueñan? ¿Y cómo vamos a competir con ellos?

China va camino de convertirse en la primera potencia mundial, y este será el mayor desafío geopolítico de los próximos años. A partir de ahora entender a los chinos resultará decisivo. Ni nuestros dirigentes ni nosotros estamos preparados, por eso es más importante que nunca comprender los principales aspectos que conciernen a este desconocido país.

Este libro es un retrato revelador de la actualidad de China y de nuestro propio futuro. Un relato apasionante escrito por alguien que, tras muchos años conviviendo y haciendo negocios con sus gentes, aporta una visión lúcida y humanista que sorprenderá al lector. Con una escritura cercana y entretenida, Julio Ceballos, profundo conocedor de sus costumbres, nos explica las claves para comprender a fondo la mentalidad china. Un libro que muestra un país caleidoscópico y fascinante, que desmonta falsos mitos y da respuesta a las dudas que plantea el fenómeno chino, desentrañando su compleja realidad y aportando al lector las herramientas para adaptarse al futuro de un mundo made in China.

La era de China no ha hecho más que empezar. Merece la pena comprenderla.

Un ensayo inteligente y profundo sobre China que nos da las claves para entender al gigante asiático

EL AUTOR

Julio Ceballos es experto en internacionalización, estrategia de mercado y negociación. Su carrera se ha desarrollado en varios países y desde 2006 dirige en China el negocio de marcas líderes y asesora a empresas occidentales en su implantación en el mercado asiático. Ha escrito ensayos y poemarios que le han valido premios nacionales e internacionales y es columnista de opinión. Asimismo, ofrece conferencias sobre la actualidad geopolítica de China e imparte cursos y talleres sobre cómo hacer negocios en Asia, además de apoyar los planes estratégicos de organismos privados e institucionales y ser miembro de diversas ONG como Los18, Cantabria Overseas o Cátedra china.



EXTRACTOS DE LA OBRA

Una introducción imposible

«La toma de posición que resume este libro es muy simple: China es el mayor acontecimiento histórico que nos tocará vivir a lo largo de nuestras vidas, el mayor desafío internacional de los próximos cincuenta años y nuestra mayor oportunidad (o amenaza) profesional y empresarial. En contraste con esta realidad, mayoritariamente no conocemos este país.»

«Este libro es una invitación a la exploración y parte de tres premisas básicas: China no sale de la nada, va para largo y no va a desaparecer. Estas tres afirmaciones nos van a obligar a repensar nuestra visión del mundo, nuestra escala de prioridades y las herramientas de las que disponemos para ganarnos la vida. El motivo es sencillo: China ya está en nuestro mundo, y su influencia, lejos de menguar, tarde o temprano, en mayor o menor grado, acabará impactando en todos y cada uno de nosotros. No hace falta salir de casa para achinarse. Si yo, por ejemplo, nunca hubiese venido a China, si no hubiese salido del pequeño lugar en el mapa de donde procedo, el gigante asiático también hubiese acabado llegando a mi vida.»

«Yo, que no soy académico ni analista, me limito en este libro a poner a disposición de quien lo lea herramientas y aprendizajes útiles que me ha enseñado el gigante asiático en estos diecisiete años.»

«Es irrelevante si nos gusta o no nos gusta China y todo lo que implica. Todo el mundo necesita comprender China (pero la mayoría de la gente aún no lo sabe).»

Los huesos del oráculo

«[...] en 2020, de manera casi simultánea al anuncio oficial (excesivamente optimista) del «fin de la epidemia en territorio chino», el Gobierno de Pekín proclama el «fin del hambre y la pobreza extrema en China». Alcanzar este objetivo antes de la celebración del centenario del PCCh (fundado en Shanghái el 1 de julio de 1921) y de los Juegos Olímpicos de Invierno era de vital importancia para Pekín y en ello venía empleándose a fondo en las dos últimas décadas. Considerando que una persona está en situación de «pobreza extrema» cuando vive con menos de 2,15 dólares al día (según define el Banco Mundial), el Gobierno chino ha invertido más de 245.000 millones de dólares en la consecución de esta meta, reubicando a millones de personas en lugares con mejor infraestructura, invirtiendo en sus zonas más remotas para reactivar la economía y examinando la situación financiera de cada vivienda y unidad familiar en un territorio del tamaño de dos Uniones Europeas.»

«¿Cómo se pasa de ser una nación necesitada de ayuda internacional a convertirse en la primera potencia mundial en solo cuarenta años? Esta es una historia fascinante que comienza hace aproximadamente 3.200 años en algún remoto lugar en los márgenes de uno de los mayores ríos de Asia: el río Amarillo. [...]»

«La continuidad de su sistema de escritura milenario es una de las claves que explica cómo China, y los chinos, han permanecido unidos y aislados a lo largo de los siglos. Nadie que lea y escriba en caracteres chinos puede permanecer indiferente a su historia y tradiciones, pues el alma de esta civilización y su cultura laten en esos caracteres. No es casual que sea un idioma poco intuitivo que intimida, confunde y aísla a quien no lo entiende.»

La importancia de (sobre) vivir

«La leyenda de «Yugong, el que movía montañas», 愚公移山, es celeberrima en China y ejemplifica que, con perseverancia, se consigue todo. Lo más interesante es que está basada en hechos reales: en una pequeña población de la provincia china de Guizhou, una sola familia excavó, palmo a palmo, durante dos siglos, la montaña que separaba su población de los campos de labranza. Dejando a un lado todas las distancias metafóricas, China, que sabe que el control de los mares pertenece (y pertenecerá) durante décadas a Estados Unidos, está decidida a mover montañas para cambiar el modelo actual de globalización y reactivar Eurasia, salvando todo tipo de accidentes orográficos, en esa empresa colosal que es la Nueva Ruta de la Seda 一帶一路. A ello se van a dedicar las próximas cuatro o cinco generaciones venideras de chinos. Ver para creer.»

«Esta gente no pierde el tiempo en lamentaciones. Cuando algo no resulta como les gustaría, cambian de tercio y, muy rápido, recalibran sus expectativas adaptándose a la nueva realidad para no sufrir más de la cuenta. La famosa frase popularizada por Bruce Lee —*Be Water, My Friend* (Sé como el agua)— tiene profundas raíces budistas y persigue precisamente evitar el sufrimiento: la capacidad de adaptación continua permite al agua adaptarse a cualquier silueta y recipiente. En esta actitud pesa mucho la historia milenaria de China, su sabiduría sobre la conexión entre el cuerpo y la mente y, en especial, su etapa más reciente de lucha por la supervivencia. Sus líderes han conocido de primera mano la escasez y el hambre; tienen muy presente que todo se puede torcer de pronto y aplican su conocimiento autobiográfico de la supervivencia.»

«Propaganda oficial, moralina paternalista y frases grandilocuentes al margen, en los discursos de los políticos occidentales cuesta encontrar apelaciones directas al esfuerzo y a la disciplina, al sacrificio, a la confianza en el empeño individual y al trabajo duro. No venden, no generan votos. Es más fácil merodear los territorios blandengues del cortoplacismo y de las fórmulas buenistas de «el futuro proveerá» y «el café para todos». Para salir adelante los chinos apuestan en primer lugar por su tesón.»

1.500 millones de chinos saltando a la vez

«[...] Cuentos chinos aparte, los 1.500 millones de chinos están ahí y sus «saltos» ya generan terremotos en todo el planeta: si les da por beber leche, el precio mundial de la leche se dispara; si se aficionan a ver partidas de billar, el billar se convierte en un deporte de masas; si les da por aprender a tocar el acordeón, se convierten en el país con mayor número de acordeonistas. Y así todo.»

«El grupo Alibaba ha convertido el 11/11 —en tan solo una década— en el mayor acontecimiento comercial del año y, también, de la historia de la humanidad. En solo veinticuatro horas, a través de sus plataformas de comercio electrónico Taobao o Tmall, esta empresa es capaz de vender más de la mitad de todo lo que vende Amazon en un cuatrimestre. La cifra de 2021 marea: ¡84.540.000.000 de dólares! en una sola jornada de compras.»

«[...] ni todos los chinos consumen en masa, ni resulta fácil diferenciar la oferta en un mercado así de ultracompetitivo. En cambio, aspirar a posicionar una marca en un nicho adecuado, para que capte la atención de un número suficiente de referenciantes, es un reto asequible y muy lucrativo. Quien logra satisfacer la necesidad concreta de un colectivo chino específico (por ejemplo, reposacabezas para corregir la postura de los transportistas en la provincia de

Shandong o productos que evitan el acné premenstrual de las mujeres cantonesas) ya tiene a su disposición un mercado virtualmente infinito: docenas de millones de clientes. Los mercados-nicho en China son mastodónticos.»

El arte de la paz

«Desde que en el año 2005 China comenzó a desbancar, una tras otra, a todas las demás superpotencias económicas mundiales hasta desafiar la hegemonía de Estados Unidos, una de las preguntas que con más frecuencia se formulan los analistas geopolíticos es: ¿está destinado el mundo a un conflicto bélico entre Estados Unidos y China?»

«[...] En esta lógica, la guerra resultaría inevitable, pues China representa un peligro existencial para la hegemonía planetaria estadounidense. Sin embargo, profundos concedores de la geopolítica mundial y de China —como el americano Henry Kissinger o los españoles Javier Solana y Eugenio Bregolat— defienden que la cooperación entre ambas potencias es indispensable, dado el grado de interdependencia alcanzado, la hipotética destrucción de riqueza para toda la comunidad internacional, las irreparables pérdidas eventuales para ambas potencias y el calibre de los retos planetarios (nuclear, medioambiental y sanitario) en juego.»

«Lo que China no tiene aún es el liderazgo tecnológico y militar. Aunque ha dado pasos agigantados en los últimos quince años, poniéndose a la cabeza en robótica, inteligencia artificial y capacidad computacional, Estados Unidos le lleva aún una ventaja abrumadora en el ámbito de la tecnología. Y en el plano militar Estados Unidos eclipsa por completo a China. Ningún país en la historia ha logrado convertirse en primera potencia planetaria sin dominar antes sus océanos. Estados Unidos no tiene rival en su supremacía aeronaval, con más de mil bases militares (dos de ellas en España y doscientas en Asia oriental) en todo el mundo.»

«La principal diferencia entre las estrategias china y estadounidense, en su forma de tratarse la una a la otra (con una mezcla de respeto y recelo), es que la americana pasa por contrarrestar y contener la capacidad económica, tecnológica y militar de su rival. China, en cambio, está desplegando una estrategia mucho más psicológica, paciente y taimada, en la que los ritmos y los silencios juegan un papel fundamental.»

Vender hielo a los esquimales

«[...] si China es la fábrica del mundo y esta gente lo fabrica todo, «¿qué puedo venderles yo que les pueda interesar y ellos no tengan ya?».»

«En primer lugar, hace falta tener un producto o servicio solvente. China es el mercado más competitivo del planeta en casi todos los segmentos. Aquí ya está todo el mundo —locales y extranjeros— compitiendo a degüello y empleando sus mejores equipos y estrategias. La tarta es suficientemente grande (y no deja de crecer) como para que todos puedan hacer suficiente negocio, pero no hay lugar para mediocres; no, al menos, entre las marcas internacionales: la mediocridad ya abunda entre los operadores locales, aunque ofrecen una relación calidad-precio que les permite competir sacrificando sus márgenes.»

«A los chinos les encantan las historias extraordinarias, la trayectoria de la familia fundadora, el relato de cómo y dónde se fabrican sus productos o del origen de las materias primas importadas, les fascina la narrativa —épica o lírica— de cómo la marca se ha expandido en otros mercados internacionales y se ha convertido en preferida de ricos, famosos y poderosos. Así que

hay que echarle muchas ganas, tiempo y entusiasmo a la venta. Sin muchas ganas y mucha energía, en China solo se pierde el tiempo.»

«Entonces ¿cuál es la mejor de las garantías para hacer negocio con chinos? La consistencia. En China, donde la tinta nunca se seca del todo, donde la seguridad jurídica sigue siendo un concepto relativamente elástico y hay una aversión generalizada a los acuerdos por escrito, donde los contratos son —en gran medida— papel mojado, donde son aún anecdóticos los casos en los que los tribunales locales fallan a favor de la parte extranjera y donde casi todo es siempre susceptible de renegociación, las posibilidades de taras ocultas, defectos de fabricación, malentendidos, imprevistos, retrasos, diferencias con la calidad acordada y problemas de posventa son infinitos.»

Un mundo sin Google

«Los chinos forzaron a Google en 2009 a salir de su mercado porque entendieron que su actividad era una amenaza para su seguridad nacional. El motivo es simple: todos los datos que procesa y acumula el algoritmo de Google, a base de miles de millones de búsquedas, se encuentran almacenados fuera de China, en servidores ubicados en Estados Unidos. Perder la disposición y el control de esos datos colocaría al Gobierno chino en una situación de desprotección estratégica.»

«Hoy Google —como Facebook, Netflix o Amazon— mira a China con asombro, buscando regresar aquí para inspirarse, aprender y trabajar sin algunas de las líneas rojas (protección de datos, derecho a la intimidad, etcétera) que hay en Occidente. Sin embargo, la sinoesfera digital tiene ya muy poco que ver con la que abandonó Google en 2009.»

«¿Cómo es posible que un país con un modelo de gobierno de corte autoritario, sin muchas de las libertades individuales de que gozan los ciudadanos en las democracias occidentales, sea capaz de generar tanta innovación y creatividad disruptiva? La respuesta no es fácil, pero se simplifica en una frase: la necesidad agudiza el ingenio.»

«China es hoy el mayor y mejor laboratorio de inteligencia artificial del planeta. Kai-Fu Lee, el directivo taiwanés que lideró la aventura de Google en China, explica que para desarrollar inteligencia artificial hacen falta tres ingredientes: buenos algoritmos, capacidad computacional y un gran caudal de información que procesar. China cuenta con todos ellos [...].»

Un gigantesco sindióis

«Pekín también lo tiene claro: mantener la paz ciudadana, evitar alteraciones del orden público y salvaguardar la seguridad en las calles es una cuestión a la que dedican todo tipo de medios y empeño. China es un polvorín que puede estallar con relativa facilidad; ha sucedido en miles de ocasiones y, cada vez que ha cundido el caos, se han vertido ríos de sangre y el país se ha debilitado. El chino común no es religioso; no, al menos, como se concibe este término en Occidente. Su espiritualidad es politeísta y sincretista. Es el mayor país comunista y budista del mundo —dos ideologías aparentemente poco afines— cuando ni el comunismo ni el budismo nacieron aquí. Ambas son corrientes de pensamiento importadas.»

«Al contrario de la idea que prevalece en Occidente —fruto del cristianismo, la Ilustración, el racionalismo, el naturalismo, el positivismo y las revoluciones burguesas—, en China y otras culturas del mundo asiático se hizo siempre mucho más hincapié en los deberes de los individuos

con la comunidad y la familia que en los derechos individuales. Por este motivo, se considera que la universalidad de los derechos fundamentales tiene una raíz eminentemente occidental.»

«No es casualidad que no hayan predominado nunca las llamadas «religiones de salvación»; es decir, los credos expansivos en cuya esencia está el ánimo apostólico, la evangelización y la conversión de otros individuos. El cristianismo o el islamismo parten de la premisa de que su doctrina es la correcta y aquellos que la desconocen o la rechazan han de ser salvados y convertidos. [...] Esto es algo que los chinos ni comparten ni toleran. Ellos no creen en verdades absolutas ni consideran que exista apenas nada completamente perfecto o final. Así, mientras la perspectiva dominante en Occidente es que China no respeta los derechos individuales, esta interpretación debe ser matizada: China concibe los derechos de manera diferente y se niega a respetar derechos que le vienen impuestos desde fuera.»

El Gibraltar de Oriente

«La metrópoli del futuro, Disneylandia con pena de muerte, una jaula dorada, el lugar más aburrido del mundo, la Suiza asiática, Prohibidolandia o el mejor lugar del mundo en el que vivir: son algunos de los variopintos calificativos con los que se han referido en ocasiones a Singapur, un punto insignificante en el mapa, en el borde mismo de la península de Malaca. Es, una vez más, su estratégica localización en mitad de rutas marítimas comerciales de primer orden lo que explica la existencia de este oasis del primer mundo en el corazón del sudeste asiático: el 40 por ciento de todo el comercio mundial flota a través de los 900 kilómetros del estrecho de Malaca. Y, de nuevo también, tras un puerto neurálgico en una ruta de comunicación marítima vital — como lo es, también, el Peñón de Gibraltar— vuelve a estar la impronta de Gran Bretaña.»

«La fórmula del éxito que destiló Lee pivota, en primer lugar, en torno a las exenciones fiscales que disfrutaban sus residentes y al aprovechamiento de la estratégica localización de su puerto — a medio camino entre China, India y Europa—. Lee Kuan Yew, adivinando de manera visionaria la resurrección inminente de China como superpotencia, convirtió a Singapur ya en los años setenta en polo de atracción de industrias de alto valor añadido (como la petroquímica o los sectores financiero, infraestructural o tecnológico) que orbitan en torno a la ascensión de China a primera potencia regional en Asia.»

«El detrito de ese prodigio que es Singapur no se ve. Singapur ha hecho de la limpieza radical de sus calles una regla sagrada, impresa a fuego en la psique de una población paranoica por no ensuciar. Convencido de que la obediencia a las normas, la disciplina, el control férreo y la limpieza imprimen carácter y moldean la forma de pensar del ciudadano, Lee impuso una cultura de hiperregulación y control social que llegó a tabular cada parcela de la vida diaria. Oscilando desde unos pocos cientos de dólares hasta un par de años de cárcel, Lee sancionó escupir, fumar, mascar chicle o, rayando el absurdo, el no tirar de la cadena tras ir al baño o usar el wifi de otra persona sin su permiso. Durante los treinta y un años que Lee gobernó con mano de hierro su isla, llegaron a reglarse de manera explícita las medidas de cortesía en público, el modo de limpiar el lavabo, e incluso se llegaron a limitar aspectos íntimos de la vida de pareja y ciertas libertades individuales. Hoy su hijo Lee Hsien Loong le sucede como primer ministro, dando continuidad a la estrategia definida por su padre.»

La sombra de Mao es alargada

«Cualquier intento de resumir una figura tan poliédrica, controvertida y polémica como la de Mao Zedong es inútil. Mao es el arquetipo de revolucionario del siglo XX y —aunque todavía es

pronto para decirlo— uno de los seres humanos cuya vida más ha impactado en la de otros seres humanos.»

«Ningún tonto llega tan alto. Mao comparte, con todos los demás grandes personajes de la Historia, ciertos atributos fundamentales: era carismático y seductor, un astuto estratega, hábil comunicador y buen conocedor de la historia de su pueblo, con una ambición despiadada y cruel por conseguir sus sueños de grandeza. El origen campesino de Mao es clave para entender sus consignas («desde el campo tomar las ciudades»).»

«El resultado del Gran Salto Adelante maoísta: entre treinta y cuarenta millones de personas murieron de inanición. Probablemente el fracaso económico más estrepitoso de la historia, hasta la fecha.»

«Para no ser apartado del poder, Mao jaleó a los jóvenes de la nación (convirtiéndolos en los implacables Guardias Rojos) para resucitar el espíritu revolucionario que lo había llevado al poder, lanzando la funesta Revolución Cultural. El Gran Timonel (ya septuagenario) volvió a liarse la manta revolucionaria a la cabeza y declaró la lucha de clases repolitizando a la población y animándola a luchar contra el aburguesamiento y el capitalismo encubiertos (es decir, todos sus críticos). Con una capacidad insólita de arenga y movilización de masas, destruyó el tejido social del país enfrentando a familias entre sí, fomentando la delación, enviando a millones de intelectuales y jóvenes a reeducarse a campos de trabajo rural, descapitalizando el país de talento y paralizando su economía. Un desatino sin parangón.»

«La mejor prueba de que la herencia de Mao sigue generando rédito político es que su cuerpo embalsamado aún reposa en mitad de la plaza de Tian'anmen y, casi medio siglo tras su muerte, miles de visitantes hacen cola a diario para rendirle sus respetos.»

«Mao es un icono carismático, un potentísimo símbolo popular que el PCCh aún necesita y rentabiliza. Sin embargo, Pekín se ha encontrado en un aprieto cada vez que tiene que manejar la herencia histórica de su *alma mater*. ¿Cómo resuelven el dilema? Haciendo gala de un pragmatismo característicamente chino; zanján la cuestión con la frase: «Mao acertó en siete de cada diez de sus decisiones».»

El club VIP más grande del Planeta

«Si los miembros del PCCh formasen la población de un país, este sería uno de los más poblados del mundo, por delante de Alemania o Irán. Mientras, en Occidente, el juego político está en manos de políticos elegidos democráticamente pero muy influidos por las élites económicas, en China el poder económico está controlado por los más de 90 millones de miembros que componen el mayor club VIP del mundo: el PCCh, que desde 1949 gobierna China.»

«Henry Kissinger, buen conocedor de China y arquitecto de buena parte de la estrategia geopolítica estadounidense durante décadas, reconoce que «los políticos chinos son los gobernantes mejor preparados del mundo». A diferencia de lo que ocurre en Occidente, donde cualquiera puede ejercer la política, en China solo los más capaces, preparados y comprometidos pueden gobernar y ostentar cargos políticos. Así, en la mayoría de los casos, convertirse en miembro del PCCh exige de un arduo proceso de acceso que dura años, precisa de una invitación previa, de una exhaustiva formación y de realizar un juramento de lealtad absoluta y vitalicia al Partido.»

«China promociona a sus ciudadanos más capaces y mejores hacia arriba. Su sistema no pretende ser democrático, ni inclusivo o tolerante, ni siquiera justo o igualitario. Los chinos aspiran a ser mejores, no a ser iguales.»

«Occidente podría aprender mucho de esta meritocracia, pues sin ella nuestra democracia está condenada a no competir en términos de igualdad con una China poderosa que, además de no necesitar consensuar sus decisiones con otras fuerzas políticas o ciudadanas, está liderada por gente altamente capacitada.»

La absurda idea de no dominar el mundo

«El siglo XXI no va a ser el siglo de China (todavía no), pero sí va a ser el siglo que atestigüe el declive de América como primera potencia mundial. Sucederá en algún momento entre hoy y el año 2050.»

«Paradojas de la historia: por un lado, el milagro económico chino es el resultado del esfuerzo de miles de millones de ciudadanos a lo largo de cuatro décadas bajo la coordinación de un gobierno con una estrategia largoplacista; por otro, Mao, el revolucionario comunista partidario del intervencionismo total del Estado, encontró en el hijo de unos refugiados alemanes huidos a Estados Unidos y en un capitalista recalcitrante (también hijo de emigrantes de origen judío y padre de un neoliberalismo de intervención estatal mínima en la economía), a los dos inesperados aliados que lo ayudaron a convertir a China en la fábrica del mundo: Henry Kissinger y Milton Friedman.»

«Cincuenta años después, como si de un efecto bumerán se tratara, el escenario actual nos devuelve a la casilla de salida: Estados Unidos invitó a un pobre a la mesa de los ricos y poderosos; medio siglo después, el invitado va camino de convertirse en más rico y poderoso que todos los demás comensales juntos. El recelo y la fricción están servidos, pues en este banquete quien no es comensal a menudo es alimento.»

«Aunque resulte incómodo, en vez de preguntarnos qué es mejor, resulta inevitable plantearse qué es más frágil: ¿un país que vulnera las libertades individuales, sin debatir los motivos ni dar demasiadas explicaciones a sus ciudadanos, en aras de proteger a la mayoría de la población, o un país donde se precisan todo tipo de debates, incluso a expensas de eventuales parálisis o de no poder proteger a los más vulnerables?»

CCTV

«Desde fuera, las cifras dan miedo: la mitad de todas las cámaras de vigilancia instaladas en el planeta están en China, y Pekín prevé disponer de una por cada dos habitantes (muchas de ellas con reconocimiento facial incorporado).»

«Cuesta imaginarlo cuando no se vive en China, pero desde dentro las cosas se ven de manera bien distinta: uno puede moverse por el país con total tranquilidad, sin miedo a ser agredido, con despreocupación y en la seguridad casi absoluta de que su integridad física está a salvo porque no va a ser nunca sujeto paciente de crimen alguno.»

«Esta seguridad ciudadana que se goza en China es una mezcla de convivencia pacífica, control social orgánico y vigilancia tecnológica. [...] A menudo son múltiples los aparatos que desde diferentes ángulos nos vigilan: en ascensores, taxis, oficinas, espacios comunes de los edificios residenciales, transporte público, restaurantes, terrazas, calles, parques o centros comerciales;

están por todas partes. Para un occidental, acostumbrado a una casi total ausencia de control e injerencia, puede resultar bastante inquietante.»

«Cuando les planteo a mis conocidos chinos si se sienten más libres cuando viajan al extranjero, su respuesta es invariablemente la misma: «En el extranjero tenemos miedo de que nos atraquen o nos agredan. Allí no hay un sistema de control que sirva para identificar y detener a los criminales de inmediato.»»

«Esta actitud, profundamente china, es confuciana. El modo en el que se relaciona el ciudadano de a pie con su gobierno tiene raíces milenarias y obedece a una lógica paterno-filial, mientras que en Occidente la legitimidad del Estado deriva de la democracia y la lucha de poderes garantiza el equilibrio y la equidad en el ejercicio del gobierno.»

El sabor del perro chino

«¿Qué se puede deducir de un país donde durante siglos el saludo tradicional que la gente se dirigía por la calle era la pregunta «has comido ya»? Podemos presumir dos cosas: por un lado, que la gente ha pasado aquí mucha hambre; por otro, que la población concede una importancia desmesurada a la comida. Ambas suposiciones son probablemente correctas. Con solo un 8 por ciento de la tierra cultivable del planeta y un 6 por ciento de los recursos hídricos, pero un 17 por ciento de la población global, dar de comer a tantas bocas es una cuestión de Estado. Tanto es así que la palabra «población», en caracteres chinos, hace referencia específica a «número de bocas». Así, en China habitan hoy en día 1.414 millones de sistemas digestivos humanos.»

«Si se quiere estrechar lazos con un chino, llévalo a comer. Si quieres seducirlo, agasájalo con exquisiteces culinarias. Si quieres negociar con él, espera a que tenga el estómago lleno. Aunque la comida es fuente de placer y bienestar para cualquier ser humano, para un chino es casi una fuente de paz interior.»

«La comida china que se conoce en Occidente tiene muy poco que ver con la riqueza gastronómica que se disfruta aquí. Es una buena metáfora: esa distancia entre la imagen de China a la que estamos acostumbrados en Occidente y la verdadera China que se vive a diario en este país equivale a la existente entre la comida china que se ofrece en Occidente y la que se come en cualquier esquina de una calle china.»

«Este país inmenso divide su comida en ocho cocinas regionales que representan sus ocho tradiciones culinarias.»

«Asimismo, los modales chinos son muy llamativos para el occidental: por un lado, hay una deferencia —rayando lo solemne— para con las personas mayores o de mayor rango; a la hora de servir, se cuida mucho la posición de los palillos o el modo en que se manipula la comida (especialmente los pescados) para evitar malos augurios. Sin embargo, toda esa ceremonia y ese protocolo casi místicos —más cuando hay invitados— contrastan con la costumbre china de sorber ruidosamente, meter la cabeza en el plato aspirando la comida, eructar o escupir las pelotas, huesos y espinas directamente en el plato.»

El lenguaje del humo

«El tabaco entró en China en el siglo XVI desde Filipinas que, siendo una colonia española trajo aquí la planta desde Latinoamérica. Hoy China produce más del 40 por ciento de los cigarrillos del mundo y un quinto de su población fuma. Eso representa un tercio de todos los fumadores a nivel mundial y 2,3 billones de cigarrillos al año, lo cual equivale a aproximadamente 1.800 cigarrillos per cápita. Es decir, que cada habitante chino fuma unos cinco cigarrillos al día. Pero

la cuenta, en realidad, es otra: el 53 por ciento de los hombres y el 2,5 por ciento de las mujeres fuman. Eso sí, los que fuman lo hacen por ellos y por quienes no fuman. Es decir, en China lo raro para un hombre es no fumar.»

«El saludo habitual entre hombres —en muchos lugares del país— sigue siendo ofrecer al recién llegado un cigarrillo, y el tabaco es uno de los regalos más populares entre socios comerciales, parientes y compañeros de trabajo. El humo del tabaco es todo un lenguaje y, a menudo, parece que el requisito para iniciar una conversación es encender un cigarrillo. De hecho, no rechazar un cigarrillo (como un brindis) era una de las recomendaciones que hacían las guías para hacer negocio en China cuando yo llegué aquí hace diecisiete años.»

«El 80 por ciento de los menores de edad reconocen no tener problemas para comprar tabaco, pues este sigue siendo un símbolo de hombría y madurez, de fácil acceso ilegal.»

«El problema es que fumar en China resulta muy barato (apenas 30 céntimos de euro las marcas más económicas) y eso explica también lo escasamente eficaces que resultan las campañas antitabaquismo emprendidas por el Gobierno. Eso y que cerca del 8 por ciento de todos los ingresos del Estado los generan los impuestos que gravan el tabaco.»

Yuyu (el miedo amarillo)

«El comentario más recurrente (y más cañí) a pie de calle desde la crisis de 2008 es el de que «los chinos nos van a comer». En nuestra mentalidad española —herederos de un imperio colonial—, como en la lógica de la mayoría de los europeos (también con un pasado imperialista y colonial a sus espaldas), el mundo es un territorio cuyo liderazgo se ejerce casi siempre de manera expansiva y violenta. Así, si por primera vez en cinco siglos el líder mundial va a ser una potencia no occidental, cabe esperar que, cuando le toque ejercer esa supremacía, lo haga de modo similar a como se comportaron en su momento las potencias occidentales. Nuestro verdadero miedo es que los chinos nos paguen a los occidentales con la misma moneda: que los otros nos traten ahora como nosotros los tratamos a ellos en su momento. Que los chinos nos coman.»

«China está ocupada en alcanzar la independencia científica y tecnológica, modernizar su economía para desarrollar su inmenso mercado nacional, garantizar un acceso estable a materias primas y recursos energéticos, oponerse al hegemonismo mundial y reintegrar a Taiwán en su territorio.»

Venerables poderosos

«¿Y por qué no hay nunca jóvenes o mujeres en el cuadro de máximos dirigentes? China, que es un patriarcado profundamente arraigado, celebra la autoridad que revisten los hombres de edad avanzada. Todos los líderes chinos, para llegar a puestos de relevancia, tienen que haber demostrado previamente logros de gestión en una trayectoria sólida a lo largo de décadas. La veteranía siempre es un grado y, en China, una exigencia.»

«Si en cualquier lugar del planeta llegar a la vejez es todo un logro, en China la antigüedad es además un gran mérito social. Recurrentes encuestas concluyen que en Occidente la vejez se relaciona con conceptos negativos («decaimiento», «torpeza», «debilidad», «fealdad» o «inutilidad»), mientras que a la mente de los chinos acuden términos positivos: «gloria», «sabiduría», «esplendor», «experiencia» y, especialmente, «poder». Para los chinos, el ocaso de la vida es una época venerable, honorable e incluso feliz, envuelta en una deseada lentitud y un merecido descanso.»

«El grupo poblacional que crece a mayor velocidad en las sociedades desarrolladas es el de más de ochenta y cinco años. Para 2025 se espera que haya en China más jubilados que habitantes en Estados Unidos. Su poder adquisitivo y el mercado que representan rondará el billón de dólares, pero el país (con una muy baja tasa de natalidad) corre el riesgo de envejecer prematuramente antes de hacerse suficientemente rico. ¿Cómo evitará China desactivar esa bomba de relojería demográfica y las amenazas socioeconómicas que conlleva? En una nación con sobreabundancia de ancianos, ¿podemos esperar también un superávit de sabiduría?»

Un país de hijos únicos

«[...] la llamada «política del hijo único», una estrategia masiva, insólita y largoplacista de control demográfico en la mayor parte del país, que fue recibida con estupor por la comunidad internacional. Sin embargo, se calcula que esta draconiana medida de planificación familiar ha evitado aproximadamente 400 millones de nacimientos y toda una catástrofe demográfica: de no haber sido por ella, hoy China tendría casi un 25 por ciento más de población y rozaría los 2.000 millones de habitantes. La presión que hubiese ejercido esa desorbitada masa de ciudadanos habría resultado insoportable para los recursos del Estado, además de generar problemas sanitarios, chabolismo extensivo, una explosiva brecha social y un gravísimo deterioro ecológico.»

«En parte, el milagro económico chino se debe a haber logrado la sostenibilidad poblacional y un razonable equilibrio en la distribución de sus recursos durante las últimas cuatro décadas.»

«¿Cómo han crecido esos cien millones de solitarios descendientes? ¿En qué tipo de adultos se han convertido? ¿Son sumamente individualistas? ¿Están extraordinariamente mimados e hiperprotegidos? ¿Son contestatarios o dóciles? ¿Son adaptativos, resilientes e innovadores, o solo acostumbrados a obedecer? ¿Son generosos o egoístas? ¿Sienten una obsesión compulsiva por agradar a sus padres o abusan de la atención que estos les prestan? ¿Miran el mundo de la misma manera que sus predecesores criados en familias numerosas? Las consecuencias colaterales de este patrón demográfico importan porque son estas generaciones las que van a gobernar la futura superpotencia.»

«La tradicional preferencia de los chinos por los herederos varones (con los millones de abortos, asesinatos, abandonos y adopciones de niñas que eso ha provocado a lo largo de décadas) ha generado un superávit de aproximadamente cincuenta millones de varones jóvenes que no van a encontrar pareja con mujeres en edad fértil. Es una cantidad de hombres solteros mayor que la de toda la población española.

En paradójico contraste con esa masa de hombres solos, uno de los fenómenos más tristes de la China actual representa la otra cara de esta misma moneda: el de las *sheng nu*, 剩女 (mujeres sobrantes). Como en otros países asiáticos, son aquellas chicas que, con más de treinta años, aún no se han casado y sufren cierta marginación social por ello.»

«Desde el año 2015 la política de control de natalidad en China se viene relajando mucho para corregir el creciente desfase demográfico. Además, Pekín está intentando dar la vuelta a las estadísticas con abortos cada vez más controlados, subvenciones a la industria de la reproducción asistida y campañas que rezan «Ten hijos para el país», pero que no parecen estar dando mucho resultado. La política aprobada en 2021 que permite a parejas de hijos únicos tener hasta tres descendientes también apunta en esa dirección, pero parece que su puesta en práctica está resultando muy minoritaria (únicamente entre las dos capas extremas de la población: las clases más ricas y las más desfavorecidas). La idea de tener un único descendiente vino para quedarse.»

El frito del refrito

«A lo largo de todos estos años aquí, he contemplado una geografía sembrada de todo tipo de implantes arquitectónicos, transterrados con más o menos fortuna a este lugar del globo: varias Torres Eiffel (de diferentes tamaños), docenas de Capitolios (albergando a veces edificios oficiales), no menos de tres Estatuas de la Libertad, dos Casas Blancas, una esfinge de Giza, muchos arcos del Triunfo, un Coliseo romano e incluso una torre no inclinada de Pisa. Todos ellos fabricados de cartón piedra (de la buena). La lista de monumentos imitados en China es infinita y, además de la natural extrañeza que provoca en quien conoce los monumentos originales, ver esas imitaciones desubicadas también llama mucho la atención, al contemplarlas, que no se han reproducido con afán fidedigno, pues casi siempre las dimensiones, las proporciones, los materiales empleados, los acabados e incluso los colores no guardan relación con el original.»

«Sin embargo, están habitados y —esto es lo más llamativo— quienes transitan sus calles ocupan esos edificios y desarrollan allí su vida, lo hacen con una desconexión total entre el continente y el contenido.»

«La filosofía china también recela de los principios absolutos e inmutables. Por esta especial manera que tienen de concebir la autenticidad, lo genuino y lo verdadero ya se interesó Hegel y, de sus estudios, no salió China nada bien parada.»

Por un puñado de *e-yuanes*

«La moneda nacional china se llama yuan, o *renminmbi*, 人民币 ('dinero del pueblo'), y no es una moneda convertible internacionalmente. Con la iniciativa del yuan digital (o *e-yuan*), el Gobierno chino pretende independizarse del patrón-dólar que domina el sistema global de pagos desde hace setenta años en sustitución del antiguo patrón-oro. Este movimiento de China, sumado a una táctica triple (paulatina venta de reservas de dólares y bonos del Tesoro americano, compra masiva de oro y emisión de préstamos en *e-yuanes* vinculados a proyectos de su Nueva Ruta de la Seda), tiene como objeto alterar el sistema financiero internacional tal y como lo conocemos.»

«Con un objetivo claro desde hace décadas (romper el monopolio estadounidense de la economía mundial), China ya ha logrado implantar el uso masivo (86 por ciento) de los pagos digitales en su territorio, donde cada vez es más difícil a pie de calle encontrar comercios que acepten transacciones en metálico. Este logro ha dejado en manos de las multinacionales chinas (Tencent & Alibaba) la gestión de cantidades astronómicas de pagos digitales, circunstancia que también pretende corregir Pekín con la emisión del *e-yuan* por parte del Banco Central de China y el creciente control estatal de estos gigantes tecnológicos.»

«En este contexto, a China se le han presentado dos oportunidades únicas para acelerar el reemplazo del dólar por el yuan digital: la crisis del coronavirus y las sanciones aplicadas a Rusia tras la guerra emprendida por Putin en Ucrania.»

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es